

*

EXEQVIAS MENTALES, Y TRISTES SENTIMIENTOS,

QUE EN LA MUERTE DE EL MAYOR REY
de el Mundo, el immortal PHELIPE QUINTO, hizo
el amor, la esclavitud, y la reverencia de el mas hu-
milde, y fidelissimo de sus Vassallos,

EL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL,
del Gremio, y Claustro de la Vniuersidad de Salamanca,
y su Cathedratico de Mathematicas, &c.

EL QUE LAS DECLARA, Y DEDICA
AL EXCmo. SEÑOR

D. ANTONIO ARMANDO

ANGELICO DAYDIE RIBERAC,

CONDE DE DAYDIE, MARQUES DE
Vaugovert, Señor de Quinsac, Labarde, y la Go-
terie, Theniente General de los Exercitos de su Ma-
gestad, Gobernador, y Capitan General
de el Exercito, y Frontera de Cas-
tilla, &c.

Con licencia, y con permiso del Author, en Sevilla, en la Im-
prenta REAL de *Don Diego Lopez de Haro*, en
Calle de Genova.

EXEQUIAS
MENTALES

Y TRISTES ENTERRAMIENTOS

QUE EN LA MUERTE DE EL MAYOR REY
DON ALONSO EL PRIMERO FUE HECHO QUINCE
AÑOS DESPUES DE SU MUERTE Y EN
EL AÑO DE 1492.

EL DOCTOR DON ALONSO DE TORRES MATEO,
DE LA CIUDAD DE VALENCIA, Y DE LA UNIVERSIDAD
DE VALENCIA, Y DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE,
Y DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

ES QUE LAS DECLARA, Y REDICA
AL EXCMO. SEÑOR

D. ANTONIO ARMANDO

ANGELICO DAYDIE RUBIAC

CONDE DE DAYDIE, MARQUEZ DE

VALBOUVER, SEÑOR DE QUINCE LUGARES, Y DE

OTROS TITULOS, Y SEÑOR DE LOS REINOS DE

FRANCIA, GOBIERNADOR Y CAPITAN GENERAL

DE LA FRANCIA, Y DE LA

FRANCIA, &c.

Confirma y confirma el Autor en la Im-

presion Real de los Reinos de

FRANCIA, &c.

EXC^{MO}. SEÑOR.

SEÑOR.

Rodeado mi espíritu de tristísimas angustias, mis ojos de dulces lagrymas, y mi corazón de irremediabes sentimientos, asistí el día ocho de Noviembre à la Capilla de San Geronymo, à las funebres solemnidades, con que la illustre Universidad de Salamanca llorò la muerte de nuestro glorioso Monarcha Phelipe Quinto, que descansa en paz, como nos lo assegura lo justo, y lo bello de su admirable vida.

Estaban las paredes de el breve Templo, donde ofreciamos à Dios nuestros Sacrificios, y Ceremonias, magestuosamente opacas, obscuras, y cubiertas de melancolicas Imagenes, pavorosos Oraculos, y ceñudas inscripciones: ocupaba el centro un Tumulo, erigido sobre un basamento quadrado, en cuyas tablas, y lienzos no se reconocian mas adornos, que las negras pinturas de pagizas calaveras, aridos huesos, palidos destrozos de nuestra miserable humanidad, y otras terribles, y mysteriosas ñuras, que cubrian de espanto al corazón, horrorizaban los ojos, y los espíritus de quantos se paraban à construir sus mysterios, los adustos hieroglyficos, amargas Endechas, è infaustas Elegias, que mudamente hablaban desde los nebulosos vastidores de la basa, contribuyendo todas à aumentar el susto, el asombro, y la inquietud: veíase un buen numero de concurrentes, y doloridos, devotamente confusos, y verdaderamente acongojados, que añadian à la severidad de su compostura un silencio tan reverente, y formible, que causaba una tristeza, mas espantosa, que la que se producía de el conjunto de todos los espectaculos tenebrosos; que se encerraban en aquella venerable, y reducida mansion.

La obscuridad respectuosa de el sitio, el estupendo pasmo de el

concarso, la memoria de el sagrado respecto, con que siempre veneré al Rey, y el gran dolor, que imprimian en mi alma las consideraciones de su ultima ausencia, me arrebataron el juicio de tal modo, que no lo pudo reducir mi profunda voluntad à la meditacion de los sacrificios, y ceremonias, con que estaban honrando los llorosos Sacerdotes al alma de el gloriosissimo difunto. Inculpablemente me di por desentendido à las oraciones impetratorias, que tiene acordadas la Iglesia nuestra Madre para tan santos fines, y à la discretissima oracion funebre, que predicò el hijo mas dichoso, el varon mas erudito, y el Doctor mas sabio, que dà gloria à estas escuelas.

Entregada toda mi alma al dolor, y el juicio à las penosas imaginaciones, vino à parar mi vaga fantasia en el objeto mas abultado del sitio, que era el tumulto, y en su lugubre machina empezó à colocar nuevas figuras, à fabricar distintas inscripciones, à discurrir diferentes epitafios, y à disponer otro monumento en todo muy apartado de el que teniamos à nuestra vista, y contemplacion.

El ansia de añadir algun sufragio al Rey, además de los que debe aplicarle mi obligacion, y la constante esclavitud, y ternura, con que amaba sus especialissimas virtudes, y heroicas condiciones, me llevaron tambien la aplicacion, que debia haver puesto en los Christianos exercicios, que eran todo el fin, y el culto à que fui llamado en aquel dia. Estuvo presente à mis sentimientos la inseparable gratitud, con que està confessando mi poderosa inclinacion las singulares honras, que debo à V. Exc. y por consiguiente se me ofrecieron al punto las verdaderas alabanzas, las rendidas veneraciones, y los excelentes aplausos, con que muchas veces oï lisonjearse el discretissimo conocimiento de V. Exc. hablando de el nunca bien llorado Monarcha nuestro Phelipe Quinto.

Todas estas imaginaciones, y sentimientos, y las rudas, y defabridas palabras, con que pretendo ahora explicar la gran confusion de idèas, que me tuvieron innocentemente distrahido, propuse dedicar à la piadosa aceptacion de V. Exc. à quien rendidamente suplico las reciba, no solo como à ofrendas, y tributos de mi respecto, sino tambien como sufragio reverente (aunque rudo, y defectuoso) consagrado à un Rey, por quien sacrificò V. Exc. tantas veces su vida en las campañas, y tantas veces puso à sus pies su amor, y su fidelissima servidumbre.

Permitame V. Exc. que dexé en el silencio la magnitud, arquitectura, y aparato de el Tumulo, que levantò la Universidad mi madre
en

en estas honras, y la declaracion de las varias poëſias, epitafios, è inſcripciones, con que adornò ſu capacidad: porque haviendo nombrado eſta ocho Comiſſarios, para que trabajen, y expliquen en ſu nombre à nueſtro Catholico Monarcha Don Ferrando, y al publico, aſi la machina, y formalidades de el funèral, como las demonſtraciones de nueſtro dolor, y lealtad; ſerià culpable licencia, y delinquente defahogo introducirme con anticipacion, à quitar de ſus famoſas plumas lo que ſolo eſta deſtinado para ſu agudeza, y bizzarria: y aunque las palabras, de que yo pudiera valerme en ſu deſcripcion, nunca le ſervirian de eitorvo à la fecundidad, y hermoſura de el eſtilo de eſtos ſeñores, pareceme, que es lo mas acertado no dár ni eſte leve motivo de defazon à ſu acertadiſſima conducta. Solamente me aprovecharè de el bulto, porque en el fue donde mi fantaſia fixò todos ſus conatos, y progresos: y de eſte modo harè mas pequeña, y menos enfadoſa la leccion, que eſpero de V. Exc. como la honra de perdonar mis igno- rancias.

Guarnecia el baſamento de el Tumulo una valuſtrada de madera; y en ſus angulos eſtaban quatro mugeres, reſeñtando, con las inſignias, que regularmente las viſte la Geografia, las quatro partes de el mundo. Sobre las pilaſtras, donde deſcañaban eſtas figuras, en los planos de las fachadas, y entre los valauſtres de el corredor, ſe dexaban ver diferentes epitafios, y poëſias en el idioma Hebreo, Griego; Latino, y Caſtellano, ya pintadas en los vaſtidores, ya eſcritas en papeles de marca mayor. Puede V. Exc. diſcurrir, que todas eſtaràn diſcretas, expreſſivas, y elegantes; pues haviendolas trabajado, con tiempo, los hombres mas ingenioſos, que cria eſte lugar, famoſo en todas letras, ſe pueden nueſtras eſperanzas aſſegurar las felicidades; y mas quando los empeña un argumento tan preciso, tan glorioſo, y tan variamente fecundo. Doi à V. Exc. la noticia, que ſe trabaja yà en ſu impreſion, y lo celebro mucho, para que brevemente pueda V. Exc. deſenojar ſe con la gràcia, y dulzura de ſus expreſſiones, de las deſventuradas amarguras de mi abatida coſtumbre.

En la primera linea de la baſa puſo mi lloroſa fantaſia el Soneto Caſtellano, que eſcribirè inmediatamente; y diſcurriendo deſpues por las que formaban el quadrangulo, en cada una dexò ſu Soneto, y ton los que ſe ſiguen.

En la linea, que miraba à la puerta de la Capilla, colocò eſte.

Què es esto? Clio llora desgreñada,
 Tristíssima, imp'acable, é impaciente,
 Y está su bella, y rubicunda frente
 De funestos Cypreses coronada!

Què es esto? La soberbia, la exaltada;
 La alegre, la amorosa, y floreciente;
 Otra Jerusalem, mis tristemente
 Yace sola, desierta, y desolada!

Què es esto? Triste el aire, el Sol funesto;
 Y de el Cielo el clarissimo recinto,
 Tan breve obscuro, y palido tan presto!

Què turbacion? Què horror? Què labyrintho
 Es el que assombra al Mundo? Què es aquesto?
 Què ha de ser! Què murió Phelipe Quinto!

Sobre la línea siguiente, caminando sobre la derecha, recitó mi imaginacion el que pongo aqui, y su artificio habla con el Passajero.

S O N E T O.

Passajero dichoso, tente, tente,
 Y al Tumulo, que miras, no, no llores;
 Que no gime entre palidos horrores
 El Rey, que clama tu desdicha ausente.
 Aun vive el Rey, y vive feliz nente,
 Gozando de delicias superiores,
 Que esso, que ves, no es Tumba, son honores,
 Que hace à su vida el culto reverente.
 No llores, pues, que su admirable vida
 Llena de exemplos, y virtud colmada
 En sus Vassallos tiene repartida:
 El alma vive en gloria colocada;
 Y en Balsam mas pura, y mas florida,
 Hallarás su ceniza eternizada.

En la línea opuesta à la de la puerta de la Capilla, fixò este Soneto, en que hablan los vassallos con el Rey nuestro Señor Don Fernando el Sexto, que Dios guarde.

Al pie de aqueſte Regio, triſte, aduſto;
 Palido Monumento, en que ſe encierra
 El mayor Rey, que venerò la tierra,
 Llora, juſto Fernando, que es muy juſto.
 Llora; y llorèmos en tu Padre Auguſto,
 Guerrero en paz, pacifico en la guerra,
 El rigor, con que incauto le deſtierra,
 Siempre fatal decreto, nunca injuſto.
 Pero no llores, no, que en ſu partida
 Mejora de fortuna, Reino, y ſuerte,
 En premio à ſu virtud eſclarecida,
 Y à ti te dexa, aunque en dolor tan fuerte;
 Infinitos exemplos en ſu vida,
 Y todas nueſtras vidas en ſu muerte.

En la linea ultima, ſegun el orden, con que contaba mi fantaſia, dexò
 pueſto el que voi à eſcribir, que lo formò en el eſtilo de ſer el que ha-
 blaſſe el Paſſa jero.

S O N E T O.

En eſſe mageſtuoso Monumento,
 Quien vive? Quien deſcanſa? Quien repoſa;
 Quien en el breve quadro de eſta loſa,
 Para la eternidad puſo ſu aſſiento?
 No responden! Mi voz ſe llevò el viento!
 Mas yà me dice la inſcripcion famoſa,
 Que cubre aqueſta tumba pavoroſa
 De la Eſpaña, y el Mundo al gran portento:
 Pero aqui la memoria ſolamente
 Habla de el gran Philipo, caſto, amantes
 Mas donde eſtà varon tan excelente?
 Preguntalo al amor puro, y conſtante,
 Con que amò à Dios, al Reino, y à la gente,
 Y lo ſabràs, piadoſo caminante.

En el lugar de las quatro figuras del Tomulo, que mi Univerſidad
 dedico a la Mageſtad de el Catholico Diſunto, que representaban al
 Aſia, Africa, America, y Europa, labrò mi fantaſia otras quatro, pro-
 prias, y representativas de la idea, que me dictaba mi veneracion, y mi
 ſeguridad; acogidas à las indubitables, y poderosas virtudes, que tan-

ro resplandecieron en nuestro venerado Philipo. De todas gozó en un heroico grado; pero, parece, que tuvo mas ocasiones de exercitar en su feliz Reynado las principales, que forman la grandeza, y superioridad de un Monarca. Estas son la Religion Catholica, la Fortaleza de animo, la Magnanimidad, y la Munificencia; las que se vinieron à mi imaginacion con sus trages, è insignias, de tal fuerte, que tuvo poquissimo, que gastar en adornarlas mi mental Rhetorica. La Religion se me apareció como una venerable Matrona, honestamente veitada, brotando de su pecho ardientes llamas, y en las manos un libro, y una Cruz. La Magnanimidad, con un ramo de oliva en las manos, y à los pies arrojadas muchas armas. La Fortaleza, con peto, espaldas, morion, y una lanza en la mano. Y la Munificencia, con las manos abiertas, distribuyendo premios, y thesoros.

Fuè Philipo verdaderamente Catholico por derivacion, y herencia de sus excelsos antepassados, por Rey de Españoles, y por sus propias virtudes, y religiosos hechos; pues perpetuamente acreditò este gloriosissimo titulo, con la observancia de las leyes de el Monarca del Cielo, con el ansia de la propagacion de la verdadera Ley Catholica, con la veneracion à la Santa Sede, con la innocencia de sus costumbres, y con la constante santidad de su vida. Era en su Palacio un Anacoreta con Cetro, y Coronas; un Heremita en habito de Rey; y un Extatico de tan prodigiosos pensamientos, y exercicios, que en presencia de las abundancias, preciosidades, glorias, y adoraciones de un Reyno tan vasto, y poderoso, elevaba su animo, sin el menor estorvo de sus cercanos gritos, a las contemplaciones de mas alta gerarquía. No siendo capaz mi rudo, y miserable ingenio de saber pensar la mas minima circuntancia de el modo con que resplandeciò en el animo del Rey esta virtud, me contentè con poner alguna señal de su valentia en la inscripcion, y disticho Latino, que pintè entonces à los pies de esta virtud, y colocò mi fantasia en el angulo de la mano derecha, frontero à la puerta de la Capilla, sobre un pedestal capaz de recibir estas letras.

REX VERE CATHOLICUS.

*Religiosissima suorum virtutum series tanto cognomini respondet: Calo, terris:
que gaudium supremum dedit velox fama factorum: Quam bene,
titulo isti moribus, & pietate sua convenit!*

Hispana Regna fleant maxum cecidisse Philippum

Verè CATHOLICUM, quem probat alma fides.

La fortuna, muchas veces enaeniga en el Reynado de nuestro gran Mo.

Monarcha, hizo varias ostentaciones de su tyranía, y de su poder, acometiendo con golpes terribles à su invencible Magnanimidad, y Fortaleza; pero el valor inexpugnable del Rey, no solo demostrò, que no tenia fuerzas para derribar su magnanimo corazon, sino, que burlò, y sobrepusò con severa constancia todos los conatos, y acometimientos de su cautelosa, y robusta porfia. Los fuertes assaltos de los males, las traiciones, las rebeldias, y todas las especies de insultos temerarios, que padeciò, siempre encontraron bien fortalecido à su Real espíritu, con el muro de su sufrimiento, resignacion, y piedad. Guiada mi fantasia de este certissimo conocimiento, levantò à su fama la estatua de la Magnanimidad, la que puso al lado de la Religion, dexando escrito en su pedestal lo siguiente.

REX VERE MAGNANIMUS.

Nihil superius magnitudine Philippi. Se ipsum, quo nihil superius, meliusve terris decedit alto, supra se ipsum erexit: virtute, non sorte ubicumque triumphans.

Per mare, per terras Afros, qui vicit, & Anglos,

Cessit, MAGNANIMUS non habuisse parem.

Florecieron las armas, y las letras con extraordinaria, y sublime elevacion en todo el Reynado de nuestro inimitable, è invencible Heroe; y unas y otras tuvieron mas que nunca el glorioso premio de sus hazias. Hombres memorales por su valor, y por su doctrina sirvieron a su Magestad de custodia, gobierno, y centinelas; pero todos colocados en las mas superiores dignidades. Repartiò con liberalidad precipitada los dones, las riquezas, los puestos, y las honras; y sus manos cargadas siempre de thesoros para sus vassallos, le coronaron de alabanzas, afectos, y veneraciones. Acordandorne de el prodigioso extremo de su Munificencia generosa, afirmè en el angulo inmediato à la Magnanimidad la estatua de la Munificencia, y en su pedestal esta inscripcion, y disticho.

REX VERE MUNIFICENTISSIMUS.

Quodcumque jure, seu privato, seu publico, inter sua acquisimè, acquisimus computavit, juris publici liberalissimus, liberalissimè fecit.

Plorent MUNIFICUM viduæ, juvenesque, senesque,

Clament REX MAGNUS (proh dolor!) ecce jacet.

La ciencia de el sufrir la penetrò nuestro gloriosissimo Difunto hasta formarse el Maestro mas docto de sus maximas. Fue tan Señor de si mismo, como de sus vassallos. Los sinietros accidentes, los infortunios, las guerras, y las oposiciones, solo sirvieron de añadir claridades,

y escudos a su Fortaleza. Las pasiones rebeldes de la ira, la venganza, y el enojo, nunca pudieron introducirse a su Real corazón. Perdonò, y venció con la clemencia, y robustez de el animo, à sus enemigos; y estas graciosas acciones no las hacia la virtud política, sino la heroica, discreta, y Christiana, que adquirió nuestro fuerte Philipo en el grado mas superior. La certeza de las fortísimas acciones de el Rey me obligò à poner en el ultimo angulo la estatua de la Fortaleza, aunque con el sentimiento de no saber explicar mejor el merito de esta excelente virtud: y en el pedestal escribi las letras siguientes.

REX VERE FORTISSIMUS.

*Incomparabilis animi, magnitudo, eximiaque sufferentia, nedum laboribus, adversis atibus, sed & adversis aces, laboresque alacrem
Philippi vultum, sublimem, excelsum, intirritum
admirata sunt*

Rex pius & FORTIS, Rex clementissimus idem;

Quot dedit incolunzes, qui meruere mori!

Sobre la basa, que he referido à V. Exc. (Señor Exemo.) descansaba el Tumulo, cuya estructura estaba reducida a quatro fachadas, abier-
ras en unos arcos de medio punto: sobre ellos una media naranja, de
la que salia una pyramide, y en su angulo agudo se sostenia una cala-
vera bien imitada al natural, y en ella se remataba toda la obra. En
los lienzos no se leia geroglyfico, poesia, ni inscripcion alguna, por-
que solo se adornaba de molduras, y argotantes pintados de blanco,
negro, y amarillo, y otros dibujos de huesos cruzados, y calaveras.
En el interior de los arcos estaba la Tumba, cubierta con un gran
manton de terciopelo, y sobre ella una Corona Real enlutada con un
futilísimo velo de buena gaza: y en la parte anterior, que miraba à
la puerta, las Armas Reales, bellísimamente bordadas con hilo de oro.

Variamente vago volaba mi pensamiento por la circunferencia
de la Tumba, sin deliberar se à elegir entre las idéas, que rondaban mi
imaginacion, alguna, que explicasse la gran pérdida, que ha padecido
el Mundo con la falta de tan gran Rey, las excelencias de sus gloriosas
acciones, y mis crecidos sentimientos: y desconfiado de encontrar
oportunas expresiones, que abrazassen tantos asumptos, me arrojè à
poner las que por entonces tuve por menos infelices. Puese, pues, à
los dos lados de la Tumba dos Esqueletos, cada uno con su bandera,
y estas figuras cogian en su medio las Armas Reales. En las banderas
estulpiò mi dolorido, y rudo numen las inscripciones, que puede leer

V. Exc. si gustare. La de el Esqueleto de la mano derecha, decia de este modo,

Venite, aspiciate, plangite, discedite,

O Galli!

Regis, quem nobis dedistis adorandum,

Iberi!

Regis, quem à vobis accepimus adorandum;

Itali!

Regis, quem vobis non semel obtulimus admirandum;

Bricanni!

Regis, quem vos semper existimastis timendum,

Batavi, Angli, Lusitades!

Regis, à cujus ardenti facie, uti vera, iteratò dislulistis;

Asiam, Africam, Europam, Americam habentes!

Regis, quem dilexistis, timuistis, adorastis!

Hic tantumdem mæsta umbra!

Nihil hic superstes, nisi cinis, sacer!

Ust! Quantum in pulvere, exemplo admirationi,

timori, & veneratiõni superstes!

Sic in nihilum, sic in tantum terror desinunt Orbis;

Majestas secularis, virtutes Cælestes,

magnitudo virtutum!

Venite, aspiciate, plangite, discedite.

En la bandera de el Esqueleto, que puse à la izquierda, esculpiò mi amor, y mi trilleza esta otra inscripcion.

Virtute invictò: glorià immortali

PHILIPPO QUINTO,

Potentissimo Hispaniarum Regi,

Quo majorem nullum suspexit Orbis.

Principi Religiosissimo,

Clementissimo, equissimo, integerrimo:

Zelo Religionis, candore Puritatis,

Animi Constantià, Justitià, Pietate

admodum excellenti.

D. O. S.

Obsequens, diligens, lugens, & latens

duos inter ultimus Servos.

Lachrimarum copiam, gemituum ingentium turbum, Quis

Cor ardens suum in ejusdem optimi Regis

Felicitissimo ocafus fe vidit abforptum;
Illud in fe novo ftupore fentiens repetitum,
Ut aque amara arderent igne.
Ignem, & aquam amans. & lugens aternam,
Sacrat tenerrima memoria Monumentum.
Utrumque doloris graphio dura, nigraque pyramidi
Infulpi oppidò decernens.

En el afiento de la Corona, y entre las Armas Reales, coloquè la
 figuiente Quarteta Castellana.

Dos veces el gran Philipo

Abandonò esta Corona;

La una, por no reinar,

Por reinar fiempre, la otra.

La continua meditacion en que citaba arrebatado mi efpiritu, difcur-
 riendo en la bienaventurada vida de niefiro Magnanimo Rey, me
 llevò la memoria à las honeftas maximas, con que diò à conocer al
 Mundo las mas exercitadas virtudes, que gobernaron dichofiffima-
 mente fu conciencia, fu efpiritu, y fu dilatada Monarchia. Eftudiò
 efte fabio, y devoto Rey en las mayores fe guridades de fu alma, y en
 el alivio, y exemplo de fus Subditos; y los medios mas faaves, y con-
 ducentes, de que usò para eftos Santos fines, fueron los continuos cui-
 dados de practicar fin el menor defcanso, ni diffimulo, la Jufticia, la
 Prudencia, la Sabiduria, y la Mageftad. Eftas virtudes tuvo conti-
 nuamente por auxiliares, y con ellas logrò un fuerte efcurdo, y fortifi-
 leza fu Real animo. Para explicar la elevada altura, que tuvieron en
 nueftro amado Philipo eftas gracias, me perfuadiò mi fantafta, que
 feria oportuno colocarlas en el primero, y ultimo cuerpo de la Tum-
 ba, en los quatro angulos inmediatos al ovalo, ò media naranja.
 Representòfeme para efte fin, primeramente la Mageftad, la que
 polleyò en excelentiffimo grado. Infundia en fus Vaffallos, y en to-
 dos los inferiores, una exquisita veneracion, y refpècto. Se rebzaba
 en fu exterior la excelencia de fus virtudes, el decoro de fus accio-
 nes, y la madurez, y compoftura de fu efpiritu. La gravedad de el
 femblante, la dificultad de la rifa, el fofiego de las palabras, la mó-
 deracion del paffo, el zelar fu Real prefencia de la frequencia de la
 vifta, y otras moderaciones, con que vivió fu diligente cuidado, aña-
 dieron mucho esplendor à fu heredada, y nacida Mageftad. Apare-
 ciòfeme efte virtud en traje de una Matrona de afpècto amable-
 mente evero, vellida de manto Real, Corona en la cabeza, y à fu
 lado

lado un Aguila con un rayo en las garras. La dió asiento en el ángulo, que mira à mano derecha de la puerta, y en su pedestal escribió esta inscripcion Latina, y los dos versos Franceses inmediatos.

*Quanta erat cum gratia autoritas! Nemo illum
amabilem qui non simul venerabilem diceret.*

Un leve regard, un air majestueux,

Luy foumettoit nos coeurs, & remplissoit nos vœux.

La Justicia es el fundamento de todo el buen gobierno; supo distribuirla con tan gran discrecion nuestro justo Monarcha, que con ella comunicò à sus pueblos, y vassallos los mayores beneficios, y felicidades para florecer, y vivir con dicha, y loable tranquilidad. Logró el Reino con su justissimo desvelo los tres bienes, que comprehenden todos los demás de la tierra, que fueron, la unidad, la quietud, y la conservacion. Presentòseme esta virtud con aspecto hermoso, mirando al Cielo, con una espada en la mano, y pendiente de la otra la balanza, y la coloqué en el segundo angulo con los siguientes renglones Latinos, y Franceses al pie.

*Omne tulit justitia punctum, qui cives Regi, Regem legibus, leges Deo subje-
ctas habuit.*

Il aimoit la vertu, il abhorroit le vice

Et vouloit plus que luy, que reigne la Justice.

La Prudencia es el alma de el Principe, que dà vida à sus vassallos, conduciendolos à la bienaventuranza politica. A nuestro felicissimo Monarcha parece, que lo labró à su modo; pues no conociò en sus acciones la mas desvelada malicia, una, que no fuesse arreglada à las maximas mas escrupulosas de esta virtud. En todo era excelente su Prudencia, pero en lo que mas sobrefalia, fue en dirigir todas las acciones de su gobierno al tèrvicio de Dios, de donde necessariamente se havian de seguir las felicidades de todas castas. Aparecióse à los ojos de mi fantasia con un espejo en la mano derecha, y en la siniestra una Sierpe enroscada: dió lugar inmediato à la Justicia, poniendo en su peana la expresion Latina, y Francesa en esta forma.

*Prudentie numen ei deesse non potuit, cui reverentia numinis, omnes Pru-
dentie partes egit.*

La Prudence à toujours, conduit ses actions,

Et toujours il parut, exemps des passions.

Màestra del animo es la Sabiduria; y el Sabio es vencedor de los males, y director de los bienes. La que adornò al Rey, debè ser espejo en donde se miren los Principes, que aspiran à las maximas de la fòlida,

lida, y verdadera Sabiduria. Unida à su Prudencia, y à la Magnanimidad de su corazón, hizo progresfos milagrosos, se previno contra todos los peligros, y rebatió los desesperados encuentros, con que tantas veces intentó abatir la mala fortuna su grandeza, y magestad. Las demostraciones, que concedió al mundo de su Sabiduria, son innumerables como lo son las de su Prudencia, Fortaleza, y Magnanimidad. V. Exc. sabe mucho mejor, que otros, lo que era aquel fortissimo, y Real animo; y conocerà lo imposible de delinear su altura: y para mostrar algun disseno de ella, seria necesario escoger Historiador de mas alta, y discreta classe. Yo nunca pudiera tener tal arrojo, y por esta razon dexo en mi alma, para consuelo tuyo, los sucesos particulares, que vi, y admirè en el tiempo de su glorioso Reynado; y me contento con expresar las especies, que rodearon este dia mi imaginacion, y mi discurso. Presentòse à el simulacro de la Sabiduria, en aire de disputar, armada de peto, y celada, y se apoyaba à un escudo, en el que estaba la cabeza de Meduza. En el pedestal puse las inscripciones Latina, y Francèsa siguientes.

Sapiens uti peritus quisque Artifex, quancumque fortunam acceperit, aliquid ex illa memorabile efficiet.

Il aimoit les sçavants, favoit, plusque personne,

Sans jamais negligier, les foies de sa Couronne.

En los quatro medios puntos de los arcos dibujò mi vaga fantasia otros tantos rarijetones, y escribi en ellos quatro Coplas en los quatro idiomas Latino, Francès, Portuguès, y Castellano. El Latino estaba frente de la puerta, y los demás se seguian en esta forma.

Magnus erat Proavus Ludovicus, Sanctus, & alter

Par pietate, anima Doster utrique fuit.

Seguiale el Francès sobre el medio punto de la derecha, y decia así.

De la Religion éclairé Zelateur

Juste, chaste, clement, liberal, et sincere,

De ses sujets il fut le Pere,

De ses ennemis, le Vainqueur.

Immediato al Francès se seguia el Portuguès, y era en esta forma.

A prudencia de Philipe

Foi de seus Vassallos vida,

Conservazaõ de seu Reyno;

Alma de sua Monarchia.

Ocupò el ultimo la Copla Castellana siguiente.

Los derechos de su culto;
 Su clemencia, y su piedad,
 De mejor Reino le han dado
 La posesión immortal.

La providencia de Dios continuamente nos está avifando la instabilidad de la humana grandeza. El mayor exemplo, que nos dà, para huir de las confianzas de nuestra vida, es la presente; pues con el llamamiento à su gloria de nuestro amado Rey, nos avifa, que el mayor Monarcha de la tierra no està effento de pagar tributo à la muerte. Para que el espectáculo, que vi en mi fantasia, pueda fervir de algun fruto à mi, y à quien lo leyere, quise poner las inscripciones siguientes en el idioma Latino, y glossadas con Coplas Portuguesas, que son unos recuerdos de la vanidad, de la grandeza humana, de lo incierto de nuestra vida, y de la gloria eterna, que gozan los buenos despues de la muerte. Puselas sobre la media naranja del Tumulo, arimadas al pedestal del quadrado, sobre que se sostenia la pyramide, y la primera, decia assi.

Æquat omnes cinis, impares nascimus, pares morimur.

Seo Rey, o Pobre, o Rico,
 Morrem por ley general,
 Necia loucura he temer,
 O impossivel de evitar.

La segunda, era la que se sigue.

Post mortem omnia finiuntur, etiam ipsa.

Que aija morto o Rey do Mundo,
 Mortal diz: Por què te admiras,
 Seo mesmo Mundo tambem
 Ha de morrer outro dia.

La terc era; es esta.

Virtus attollitur, & in sublime fertur.

As virtudes fomente,
 'Athe o mesmo Ceo aspiraõ,
 Que as grandezas do Mundo
 Terra faõ, è em terra ficaõ.

La quarta, y ultima, decia assi.

*Nobis debetur luctus: ridet ipse nostras lacrimas supra regionem luctus;
 positus.*

Pois ja vive o graõ Philippo
 Sobre a Regiaõ do Pranto,

No chores por elle , chorèmos

Com sua falta noso damno.

Por baxo de la calavera , que era el fin , y remate de toda la machina, puse ultimamente este sabido recuerdo para todos.

La riqueza, y la hermosura

De el Mundo, y su gallardia,

Todo para en esta fria,

Palida, horrible figura.

Estas son (Señor Excmo.) las expresiones , que el amor , y la pena despertaron en mi arrebatamiento; y estas las involuntarias distracciones , que padeci aquel dia , que aunque eran tambien al proposito de la funebre solemnidad, serian mas aceptas à Dios, y al Rey, si hviера podido reducir toda mi alma solamente à las oraciones, y ruegos, que pide la sinceridad de la devocion. Algunas veces arranquè al espíritu de estas ideas, pidiendole, que las escondiesse para otro tiempo; pero al punto se volvia à huir de lo mas justo. Este tambien es sufragio ; y ya, que quedo mas libre para conocer mi obligacion, harè lo que ya me està acufando el sagrado amor, y respecto, con que venerè toda mi vida al Rey difunto. Suplico à V. Exc. que reciba esta insinuacion de mi servidumbre, y este indicio de el sumo amor con que le venero , y de la buena ley, y obediencia con que siempre aspiro à sus ordenes. Ahora ruego à Dios guar de la vida de V. Exc. para que la emplee en su servicio, y en el de nuestro Catholico Rey Don Fernando (que Dios guarde) para fiel demonstracion de lo que le ama, y amò à su gloriosissimo Padre , que goza mejor Reino. Así sea. Salamanca, y Noviembre 25. de 1746.

EXCMO. SEÑOR,

Rendidissimo Siervo, y Capellan de V. Exc.

El Doñ. Don Diego de Torres
Villarrod.